

Del sur hacia el norte. Economía política del orden económico internacional emergente

Alicia Girón y Eugenia Correa (coords),
México, CLACSO, 2007, 285 pp.

Alma Chapoy Bonifaz

En momentos en que los promotores de la globalización, insisten en imponer a los países económicamente más débiles, medidas que determinan su permanencia en el subdesarrollo y la dependencia, resulta de lo más pertinente la aparición del libro de autoría colectiva *Del sur hacia el norte; economía política del orden económico internacional emergente*, en el cual participan especialistas de México y de otros países de América Latina.

Este trabajo cubre un amplio espectro de temas de vital importancia y actualidad, pero como sucede en todo libro colectivo, la calidad de los trabajos no es homogénea, e incluso unos cuantos, no se relacionan directamente con el título de la obra. No obstante, lo expuesto por la gran mayoría de los autores puede servir de base para coadyuvar, de manera importante, en la solución de algunos de los acuciantes problemas de América Latina.

El texto gira en torno a la idea de como la globalización margina a los países de la periferia, éstos se ven impelidos a buscar esquemas de cooperación mutua, a fin de mejorar su posición en el nuevo contexto mundial y fortalecer su posición negociadora en los foros internacionales. En el caso concreto de América Latina, el reacomodo de

fuerzas a nivel mundial hace ver que el subcontinente debe avanzar en su propia integración en vez de incorporarse a esquemas de integración globales.

Algo digno de mención es que en varios de los trabajos se esboza la posibilidad de que surja un orden económico internacional emergente, en vista de la creciente participación en el comercio internacional de países como China, Brasil, India y México. Al respecto uno de los autores (Cesarin) se ocupa del primero de los países mencionados, y establece que preocupaciones compartidas con América Latina, pueden dar lugar a soluciones compartidas.

En un prólogo brillante, Aldo Ferrer señala la necesidad de crear un nuevo orden mundial más equitativo, pero ante los pocos avances al respecto, considera preferible intentar construir una inserción internacional compatible con el desarrollo de América Latina. Por su parte, las coordinadoras explican en la Introducción, que este libro muestra la evolución de las relaciones económicas internacionales de América Latina, para determinar las posibilidades y obstáculos de un proceso de integración regional sur-sur.

La primera parte se inicia con una disertación (Girón), acerca de la contribución que los análisis del circuito monetario y el dinero pueden hacer a la teoría del desarrollo en América Latina, dado que hasta ahora el pensamiento hegemónico ha imperado en

Profesor de la Facultad de
Economía de la UNAM.
<gori@servidor.unam.mx>

las decisiones de política económica en la región.

En su intervención sobre energía y poder, Alfredo Jalife trata, entre otros, un aspecto que ha adquirido relevancia a raíz de la crisis inmobiliaria en Estados Unidos: el mercado especulativo de los derivados y sus severos efectos sobre la economía mundial.

Cuatro trabajos se refieren a la situación de Argentina. Uno de ellos propone medidas para mejorar la gobernabilidad de las organizaciones financieras internacionales (Moneta). El estudio concerniente al Plan Fénix (Hopenhayn y Vanoli), hace una interesante propuesta para crear un mercado de capital interno que capte y canalice el ahorro interno para responder a las necesidades del desarrollo nacional, tomando en cuenta que el verdadero motor del desarrollo es la movilización de los recursos propios. El capítulo a cargo de Leonardo Bleger versa sobre la reestructuración de la deuda externa argentina y llega a conclusiones relevantes sobre la capacidad de negociación de los países dependientes frente a los acreedores externos. Por su parte, Cimadamore examina las condiciones de viabilidad del Mercosur, planteando los elementos que limitan su consolidación y los que la facilitan.

Como es sabido, los esquemas de metas de inflación, hacen caso omiso de las necesidades de desarrollo y de combate a la desigualdad económica y social; por ello, el éxito de esos regi-

menes se mide únicamente en términos de su impacto sobre las tasas de inflación, sin prestar atención a otros objetivos de política económica, como reducir el desempleo y la pobreza, o maximizar la producción. El mérito del artículo de Rochon y Rossi estriba precisamente en medir los efectos sobre otras variables macroeconómicas, en especial, sobre la participación de los salarios en el ingreso nacional, demostrando que después de la adopción de metas de inflación, la distribución del ingreso empeora para quienes perciben salarios.

Desde mediados de los años noventa, en materia cambiaria se tiende a ir a los extremos: libre flotación o tipos de cambio fijos. En cuanto a éstos, hay expertos que sugieren que para protegerse de las turbulencias financieras, algunos países podrían formar uniones monetarias, lo que implica tener una moneda común. Julio Sevares analiza las posibilidades de hacer esto en el Mercosur, y concluye que antes de hacerlo, los miembros de ese bloque tienen que converger e integrarse en los aspectos macroeconómico, financiero y comercial. A largo plazo, una mayor integración, además de estimular el crecimiento económico de la subregión, aumentaría las posibilidades de avanzar hacia una unión monetaria. Pero no por el momento.

El tema de la inversión extranjera aparece en varias de las colaboraciones. En una de ellas (Marshall) se afirma que la inversión extranjera directa (IED) y la inversión de cartera tienen efectos similares en la economía de los países periféricos, y para atraer ambos tipos de inversión, esos paí-

ses compiten entre sí, bajando los costos de su actividad productiva, lo cual ha implicado dismantelar la regulación laboral, ambiental y fiscal. Por su parte, Gregorio Vidal es enfático al afirmar, contra lo que suele argumentarse, que la IED no siempre trae consigo la difusión de tecnología, la diversificación de la economía, o su articulación con la actividad económica del país huésped. En cambio, sí reclama el pago de utilidades, patentes, marcas y otros servicios, y algo muy importante, nunca constituye la parte medular del proceso de formación de capital, pues pese al aumento de la IED en algunas naciones en desarrollo, el crecimiento económico sostenido a largo plazo sólo se logra con recursos internos.

“Mercados de capital emergentes y desarrollo e integración” (Ortiz y otros), señalan que los acuerdos entre países del sur han tenido resultados limitados por las relaciones de dependencia con los países del centro. Es necesario que los convenios internacionales encaucen las inversiones de las empresas transnacionales a un desarrollo global sustentable y que haya una regulación internacional de los sistemas financieros, para que éstos se conviertan en mecanismos estables de financiamiento de las inversiones productivas.

El trabajo de Eugenia Correa alerta sobre una cuestión neurálgica: el hecho de que actualmente el mayor desequilibrio económico deriva del contraste entre la

gran capacidad de producción mundial y el bajo nivel de consumo.

Jorge Basave hace una revisión de las transformaciones en la economía internacional desde finales del siglo pasado, especialmente las que afectan o involucran a los países de América Latina, con énfasis en el caso mexicano. Igualmente se refiere a las interpretaciones teóricas actuales y formula propuestas para una agenda de investigación en la región.

Dos trabajos sobre cuestiones de género (Arroyo, Rodríguez), ponen de relieve el carácter multidisciplinario de esta obra, la cual cierra con dos estudios de caso. Uno sobre cooperativas en Brasil (Tauile y Rodríguez), y otro (Lechini), muy acorde con el tema general, sobre los límites y posibilidades de promover y ampliar la cooperación sur-sur, considerando la asociación iniciada en 2003 entre India, Brasil y Sudáfrica (IBSA). Grupos como este, subraya, bien podrían ser el camino hacia un mayor protagonismo global, con mayor margen de autonomía.

La lectura de este libro sugiere que la inestabilidad macroeconómica es un obstáculo importante a la integración latinoamericana, y en general, a la integración regional sur-sur. Lograr la estabilidad económica exige una política económica sólida, que impulse la demanda interna y asegure un crecimiento sólido; de allí la necesidad de impulsar una integración que fomente la cooperación regional y ayude a resolver problemas comunes y a encontrar la mejor forma de inserción internacional para América Latina 